

LA SEMANA SANTA DE LAS PALMAS



Nuevos esquemas para una manifestación de gran valor histórico-artístico

Este año la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria ha tratado de remozarse implantando nuevos esquemas que proporcionen a la conmemoración cristiana la dimensión espiritual y artística que en otros tiempos tuvo. Como en tantas ciudades hispanas y de antigua raigambre católica, Las Palmas ha tenido a lo largo de siglos una Semana Santa de mucha tradición que en épocas ya desaparecidas, cuando iglesias y conventos eran protagonistas de la vida de la ciudad, constituía uno de los acontecimientos anuales más esperados e importantes. Las procesiones sostuvieron la fervorosa acogida tradicional hasta los años cincuenta, después de que en los años siguientes a la guerra civil se tratara de revalorizar esta costumbre. Luego, con la modificación en los usos y medios de vida impuestos por una serie de factores —motorización, diferente concepción de las vacaciones, turismo y generalización de la salida a las playas, aumento del nivel económico, laicización, etc.— que han determinado el cambio social en el país, la Semana Santa de esta capital fue languideciendo hasta convertirse —excepto en las procesiones del Viernes Santo— en una manifestación que discurría sin pena ni gloria por las calles del casco antiguo de Las Palmas y a la que poca gente se paraba a admirar.

Sin embargo, la Semana Santa de esta ciudad, aparte su larga tradición, tiene unos valores artísticos indiscutibles. Basta decir que la mayoría de las imágenes son obra del extraordinario escultor Luján Pérez para ofrecer una cabal idea de su importancia. Aproximadamente, una docena de las imágenes de la Semana Santa de Las Palmas son obra de Luján; entre ellas, el Cristo de la Sala Capitular y la Dolorosa de la catedral, el Cristo de la Vera Cruz, el Señor de la Caída, la Dolorosa de Santo Domingo, y varias imágenes de Jesús, de los apóstoles y de otros personajes de la Pasión. Estas proce-

siones de Las Palmas de Gran Canaria constituyen la mejor muestra de la obra del gran imaginero.

Además, hay otras esculturas de gran valor como el Señor de la Columna, imponente imagen conocida con el nombre del Señor del Granizo en recuerdo de una gran granizada caída en su primer desfile procesional, hace dos siglos; la Virgen de la Soledad, imagen del siglo XVI procedente de la portería del antiguo convento de San Francisco, o la Virgen de los Dolores, genovesa, de la iglesia de San Agustín. Añadamos a esta gran riqueza escultórica, la ornamental de muchos tronos, magníficamente tallados en madera o cincelados en plata, para comprender los grandes valores que en el orden histórico-artístico encierran las procesiones de Las Palmas.

Este año las diferentes procesiones y escenas de la Pasión se han aunado en una magna manifestación en la noche del Viernes Santo. Evidentemente, es un gran acierto, pues los días laborables y a las horas en que venían saliendo los cortejos procesionales la Semana Santa carecían del sentido espiritual para los católicos y del sentido artístico, para todos, que realmente deben poseer. Se han conservado las procesiones del Domingo de Ramos y la bellísima del mediodía del Viernes. Pero el conjunto de la escenificación se ha reunido en la noche de dicho día, en una manifestación religiosa de gran belleza en la que confluyen los valores de todo género que posee la Semana Santa de la ciudad de Las Palmas. Manifestación que se piensa ir perfeccionando en cuanto a organización y presentación en los próximos años, para lo cual se ha constituido una comisión que trabaja con entusiasmo en el tema. Con la misma finalidad se han programado diversos actos, entre ellos conciertos sacros en las iglesias, que complementan el sentido general de la rememoración.